

EXPRESIONES CULTURALES TRANSNACIONALES FRUTO DE LA DIÁSPORA JUDEO-ITALIANA EN ARGENTINA Y URUGUAY DURANTE EL FASCISMO (1938-1976)

EDITH MARSIGLIA

Abstract

This essay explores some of the transnational cultural expressions of the diaspora of Italian Jews in Argentina and Uruguay during fascism. It argues that this particular diaspora to the La Plata River is closely linked to the unique context of the host countries. Also, the history and diverse cultural backgrounds of Italian Jews contributed to the formation of a unique Italian diasporic community. This article emphasizes the transnational dimension of the experience, approaching the inquiry from the theoretical perspectives proposed by cosmopolitanism and Bakhtinian dialogism. The essay focuses on the Abril Publishing House, the experience of Italian Jewish professors in the Argentinian Academy, and on some testimonies related to the experience.

Key words: Argentina, Uruguay, Italy, Shoah, Fascism, transnationalism, cosmopolitanism, Abril Publishing House

Introducción

Uno de los elementos constitutivos de la población del Río de la Plata es su componente inmigratorio. Alrededor de un noventa por ciento de la población argentina y uruguaya descende, total o parcialmente,

de europeos, italianos¹ y españoles principalmente. Se estima que en Uruguay un 40% de la población descende de italianos² y en Argentina aproximadamente un 60%.³ Los judíos italianos comenzaron a llegar en gran número a Argentina y en menor cantidad a Uruguay como consecuencia de las “leyes raciales” sancionadas por el régimen fascista en 1938 para salvaguardar la pureza de la “raza” italiana. Este ensayo se centrará en el estudio de algunas de las prolíficas manifestaciones culturales transnacionales fruto de esta experiencia, inspirándose en algunos de los planteamientos teóricos propuestos por el cosmopolitismo y el dialogismo bajtiniano.

Mitchel Cohen entiende el cosmopolitismo como “a multidimensional conception of political society and human relations, one that implies an important democratic principle: the legitimacy of plural loyalties”.⁴ De acuerdo a James Clifford, “the term cosmopolitanism helps to undermine the *naturalness* of ethnic absolutisms, recognizes *worldly, productive sites of crossing; complex, unfinished paths between local and global attachments*”.⁵ Esta idea se complementa con aquella de Stuart Hall, quien considera que el flujo de migrantes en las sociedades rompe con la concepción de una cultura “coherent, integrated and organic”.⁶ Este abordaje no toma en consideración la segmentación étnica, focalizándose en “complex, overlapping, changing

1 Sobre la inmigración italiana en Argentina consúltese: Eleonora Smolensky, *Colonizadores colonizados: los italianos porteños*, Buenos Aires 2013. Sobre la inmigración italiana en Uruguay consúltese: Juan Andrés Bresciano, “La inmigración italiana al Uruguay en la producción bibliográfica local. Un relevamiento comentado de los aportes recientes (1990-2012)”, en Adriana Cristina Crolla (directora), *Las migraciones italo-rioplatenses. Memoria cultural, literatura y territorialidades*, <http://www.fhuc.unl.edu.ar/portalguingo/publicacionesonline/Las_migraciones_italo_rioplatenses.pdf> (acceso: 14.03.2015).

2 Felipe Arocena y Sebastián Aguiar (coords.), *Multiculturalismo en Uruguay: ensayo y entrevistas a once comunidades culturales*, Montevideo 2007, p. 22.

3 Smolensky (véase nota 1), p. 17.

4 Cit. en Robin Cohen y Steven Vertovec (coords.), *Conceiving Cosmopolitanism: Theory, Context, and Practice*, New York 2002, p. 12.

5 Cit. en *Ibíd.*, p. 8.

6 *Ibíd.*, p. 4.

and often highly individualistic choices of identity and belonging”.⁷ Estos lineamientos analíticos, dada su pertinencia, guiarán el estudio de las concretas manifestaciones culturales transnacionales.

Por otro lado, con la intención de evidenciar los rasgos particulares de esta diáspora se recurre al dialogismo bajtiniano. De acuerdo a Mijail Bajtin, en la relación dialógica la creación de significado se produce en la interacción social, dependiendo del vínculo entre sujetos que se encuentran en un determinado espacio y tiempo y que actúan desde un determinado lugar de enunciación. El sujeto

is organized around the categories of space and time. They articulate what has been called the ‘law of placement’ in dialogism, which says everything is perceived from a unique position in existence; its corollary is that the meaning of whatever is observed is shaped by the place from which it is perceived.⁸

A fin de brindar información sobre la experiencia específica de los judíos italianos en el Río de la Plata se proporcionarán datos sobre la comunidad judía en Italia, se hará referencia a la legislación en materia inmigratoria de los países receptores para, posteriormente, proporcionar más detalles sobre la experiencia abordando, entre otros temas, el vínculo de los recién llegados con la cuantiosa comunidad de italianos ya residentes en la región y con las colectividades de judíos askenazíes y sefardíes, particularmente numerosas en Argentina.

Los judíos italianos: de los orígenes a la Segunda Guerra Mundial

La presencia judía en Italia se remonta a más de dos milenios atrás. De acuerdo a Cecil Roth, Italia “is the only land—except Palestine and the regions bordering on it—the Jewish connections of which have been unbroken from remote times down to the present day”.⁹ El estudioso

7 Ibid., p. 18.

8 Michael Holoquist, *Dialogism: Bakhtin and his world*, New York 1990, p. 21.

9 Cecil Roth, *The History of the Jews of Italy*, Westmead 1969, p. 1.

plantea la posibilidad de que haya existido en Roma, antes del 139 a.C., una colonia palestina “relatively numerous and distinctly zelous”.¹⁰ Desde entonces, su continua presencia en territorio italiano estuvo marcada por períodos de crecimiento y disminución de su población vinculados, a menudo, como sostiene Sergio Della Pergola, a transformaciones históricas originadas en el ámbito internacional. Durante el período de interés para este estudio se produce una significativa contracción de la población judía pasando de unos 50.000 miembros antes de la implementación de las leyes raciales en 1938 a unas 25-30.000 personas con la conclusión de la Segunda Guerra Mundial. El estudioso proporciona datos demográficos partiendo de la cuantiosa población hebraica del Imperio Romano estimada en decenas de miles y que disminuirá con su caída estimativamente a una decena de miles. Sucesivamente, se produce un incremento llegando a fines de 1400 a unas 50.000 personas. En 1600, con la implementación de los guetos y la expulsión de hebreos de algunas ciudades italianas, se produce una disminución considerable, alcanzando unas 20.000 mil personas; para concluir con un progresivo incremento que culmina con la Segunda Guerra Mundial.¹¹

Respecto a las características del hebraísmo italiano se debe destacar su diversidad cultural, constituida a partir de las diversas diásporas de las que se ha nutrido a lo largo de sus más de dos milenios de existencia. De acuerdo a David Noy, “Jews are most likely to have been brought to Rome as captives in significant numbers before Augustus’s time as a result of Pompey’s war in Judea in 63 B.C.E., for which he celebrated a triumph in 61”. Asimismo, señala que “Josephus mentions 30,000 Jews being enslaved after a rebellion in 53 B.C.E., and more prisoners were taken by Sosius in 37 B.C.E., of whom some are likely to have reached Rome”.¹²

10 *Ibid.*, p. 4.

11 Sergio DellaPergola, “La via italiana all’ebraismo: una prospettiva globale”, 7.5.2011, Berman Jewish Policy Archive, ID13563, pp. 6-7 <<http://www.bjpa.org/Publications/details.cfm?PublicationID=13563>> (acceso 6.1.2014).

12 David Noy, “The Jews in Italy in the First to Sixth Centuries C.E.”, en Bernard D. Cooperman and Barbara Garvin (coords.), *The Jews of Italy: Memory and Identity*, Maryland 2000, pp. 47-64; p. 47.

Otro componente inmigratorio está constituido por aquellos judíos que escaparon del Norte de África debido al avance de la expansión árabe en el siglo VII y que, como sostiene Robert Bonfil, “[were] shaping the revival of Jewish culture in Southern Italy in the traditional framework of the Mediterranean world”.¹³

Las regiones del norte y centro de Italia vieron incrementada notablemente su población hebrea debido a la inmigración proveniente de Francia, de la Provença y de Alemania en el siglo XIV. Un siglo después, se produce el significativo desplazamiento desde Sefarad hacia Italia como consecuencia del Edicto de Granada del 31 de marzo de 1492, que decretó la expulsión de los judíos de las Coronas de Castilla y Aragón, conjeturándose que unos 25.000 judíos llegaron a Italia, aunque algunos hayan permanecido allí por un limitado período de tiempo.¹⁴ En el siglo XVII sigue produciéndose una cierta emigración de hebreos provenientes de Europa centro-oriental así como desde las posesiones turcas del Levante mediterráneo pero, como afirma Della Pergola, el fenómeno más significativo estuvo constituido por la consolidación de la presencia de judíos de origen hispano-portugués (el decreto de expulsión de los judíos en Portugal es de 1497) en Pisa, Livorno, Venecia, Ancona, Ferrara, Florencia y otras ciudades italianas.¹⁵

Los diversos orígenes culturales de los judíos italianos, a su vez, se insertan en una Italia que, en realidad, es muchas *Italias*. De acuerdo a Gabaccia,

There was no Italian nation or Italian people before 1861. An infinitesimally small group of nationalists first imagined a national community of Italians and then created an Italian national state in 1861.¹⁶

Esta fragmentación se origina en tiempos muy remotos. La misma estudiosa señala que

13 Robert Bonfil, “The History of the Jews in Italy: Memory and Identity”, en Bernard D. Cooperman and Barbara Garvin (coords.), *The Jews of Italy: Memory and Identity*, Maryland 2000, pp. 25-44; p. 33.

14 Sergio DellaPergola, “La popolazione ebraica in Italia nel contesto ebraico globale”, en Corrado Vivanti (coord.), *Gli ebrei in Italia. Storia d’Italia*, Torino 1997, pp. 913-14.

15 *Ibid.*, p. 917.

16 Donna R. Gabaccia, *Italy’s Many Diasporas*, Seattle 2000, p. 1.

Identification with an Italian nation remained limited to urban, educated, and bourgeois persons—no more than 10 percent of the population—from the time of Enlightenment until the very recent past.

En el siglo diecinueve, “this identification seemed to consist mainly of pride in the accomplishment of medieval merchants, Renaissance artists and humanists, and Catholic clerics”. El sentirse italiano significaba, más bien, sentirse identificado con la “civiltà italiana”, “an elite culture that had developed in and spread from Italy to Europe between 1000 and 1600”.¹⁷

De acuerdo a Gabaccia, las múltiples inmigraciones que han marcado la historia de Italia (uno de los países en el mundo con mayor movimiento migratorio) habrían estado estrechamente vinculadas con este tipo de identificaciones regionales: “It was these regions, and their many villages, towns, and cities—not an Italian nation—that produced most of Italy’s many diasporas”.¹⁸ Más que un sentimiento de lealtad hacia una nación lo que primaba en estos emigrantes era su conexión con una región específica, con su ciudad, *paese* (pueblo), su barrio y familia.

De manera cuantiosa los italianos ya dejaban Italia a fines de la Edad Media. Sucesivamente,

two million people migrated between 1790 and 1870. Fourteen million more applied to their new government to leave in the years between 1876 and 1914. Another four million declared the same intentions between 1916 and 1945. More than seven million left Italy between 1945 and 1975.¹⁹

Italia, por tanto, país de emigrantes, desde donde partieron los judíos italianos que eligieron como destino el Río de la Plata – región, a su vez, de inmigración que había acogido en el pasado a millones de compatriotas. De acuerdo a Smolensky, los judíos italianos no habían formado parte de las precedentes migraciones de italianos a Argentina;²⁰ a la fecha, no se dispone de datos sobre Uruguay. La actitud receptiva hacia los inmigrantes

17 *Ibid.*, p. 8.

18 *Ibid.*, p. 3.

19 *Ibidem.*

20 Smolensky (véase nota 1), p. 561.

en ambos países se sostuvo en un cuerpo legislativo favorable que, sin embargo, se había transformado, como se detallará a continuación, cuando llegaron los judíos italianos a la región.

La política inmigratoria de Argentina y Uruguay

Además de llegar a una región con un componente identitario italiano muy marcado los judíos italianos que llegaron a Argentina arribaron al país latinoamericano con la población judía más numerosa (hacia 1940 unas 300.000 personas).²¹ Aunque en menor escala, en ese entonces también Uruguay contaba con una importante comunidad judía (hacia 1938 unas 25.000 personas sobre una población de 2.118.507),²² y ambos países habían vivido procesos inmigratorios similares reflejados en una normativa con muchos aspectos en común. A los efectos de contextualizar la presencia de las comunidades judías en la región y de conectarlas con la situación a la que se enfrentaron los recién llegados, se hará referencia a la legislación inmigratoria que, en gran medida, condicionó las respectivas situaciones.

En la historia de la presencia judía en el Río de la Plata es crucial la década de 1880, en la que el gobierno argentino activa la aplicación de una agresiva política inmigratoria para atraer a los judíos que estaban escapando de Rusia debido a los *pogroms*. A fin de enmarcar el fenómeno, es necesario hacer referencia al tratamiento del tema en la constitución argentina de 1853 y a la Ley de Inmigración y Colonización N° 817. La Constitución – fuertemente influida por las ideas propuestas por Juan Bautista Alberdi en sus *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina* (1852)– enfatizó la inmigración como medio fundamental para fomentar el progreso de la nación:

El gobierno federal fomentará la inmigración europea y no podrá restringir,

21 Ricardo Feierstein, *Historia de los judíos argentinos*, Buenos Aires 2006, p. 123.

22 Rosa P. Raicher, *Uruguay, la comunidad israelita y el pueblo judío*, Montevideo 2003, p. 18.

limitar ni agravar con impuesto alguno la entrada en el territorio argentino de los extranjeros que traigan por objeto labrar la tierra, mejorar las industrias e introducir y enseñar las ciencias y las artes.²³

Asimismo, se establecía que el gobierno federal se identificaba con la religión católica apostólica romana pero, a su vez, proclamaba la libertad de culto, cubriendo las expectativas de una mayor gama de potenciales inmigrantes.

Un paso ulterior, determinante para la consolidación de la presencia judía en Argentina, es la “Ley de Inmigración y Colonización” N° 817, proclamada el 19 de octubre de 1876, que incluye medidas concretas para poner en práctica el fomento de la inmigración en el país. Entre diversas disposiciones, se crean el Departamento de Inmigración y la Oficina de Tierras y Colonias, así como la base reglamentaria para crear fondos para costear los gastos concernientes a la inmigración y colonización. La igualdad de los inmigrantes en la sociedad argentina estaba garantizada por la constitución pero, como sostiene Avni, en la ley había ciertos requisitos que podían afectar a los judíos. Tanto los funcionarios de inmigración que actuaban en Europa como aquellos del Departamento de Inmigración en Buenos Aires debían indicar la religión profesada por los solicitantes.²⁴ En 1886 la Cámara de Diputados dictó normas dirigidas a intensificar y mejorar la labor de las representaciones argentinas para asuntos de inmigración en Europa. Las estrategias propagandísticas se mejoraron sustancialmente y en 1887 ambas cámaras aprobaron la asignación de partidas presupuestarias para financiar los pasajes de los inmigrantes.

Uruguay también aplicó una política de estímulo a la inmigración. Como señala Teresa Porzecanski, a fines del siglo XIX los gobernantes dictaron reglamentaciones dirigidas a impulsar la colonización agrícola. La ley fundamental de incentivo a la inmigración –Ley 2096 del 19 de junio de 1890– se inspira en la ley 817 promulgada por el gobierno argentino y otorga “a los Cónsules Uruguayos en el extranjero, amplias facultades para

23 Cit. en Haim Avni, *Argentina y las migraciones judías: De la Inquisición al Holocausto y después*, Buenos Aires 2005, p. 53.

24 *Ibid.*, p. 69.

intervenir a favor de inmigrantes que deseen venir al país”.²⁵ Asimismo, como acaeció en el país vecino, se establecieron toda una serie de ayudas financieras para facilitar la llegada de los inmigrantes. La ley enumeraba algunas restricciones respecto a los inmigrantes: “prohíbe la inmigración de asiáticos y africanos y de los individuos conocidos con el nombre de zingaros o bohemios”.²⁶ Discriminación matizada con un decreto de 1915: “Se consideran inmigrantes de rechazo: los asiáticos y africanos que, a juicio de las autoridades de inmigración, sea conveniente su rechazo”.²⁷

Sin embargo, la política de incentivo a la inmigración se redujo en ambos países luego de la Primera Guerra Mundial y tras la crisis del 29 su disponibilidad para recibir inmigrantes mermó notablemente. En Uruguay, durante la presidencia (1931-1933) y la dictadura (1933-1938) de Gabriel Terra se dictaron leyes y decretos con el objetivo de restringir y seleccionar a los inmigrantes que limitaron el ingreso de los refugiados judíos del nazi-fascismo. La Ley N° 8868 (llamada “Ley de Indeseables”), promulgada el 19 de julio de 1932, prohibió la inmigración por un año y su primer reglamento “prohibía el ingreso de gitanos, asiáticos y africanos” autorizando el segundo “la expulsión de vagos e indigentes, tanto extranjeros como residentes”.²⁸ Asimismo, se exigió la posesión de un mínimo de 600 pesos para poder entrar al país y, con un decreto emanado el 11 de julio de 1933, el regreso de los inmigrantes desocupados a su país. La constitución de 1934 incorporó la normativa promulgada en materia de restricciones para la inmigración, añadiendo detalles que develan una clara intención discriminatoria. Para palpar el clima que se respiraba en el Uruguay de ese entonces es ilustrativo aludir a la declaración hecha por el diputado José Otamendi durante el debate sobre las leyes de inmigración, quien afirmaba que la última inmigración era: “de un poder de asimilación y de adaptación muy inferior a la inmigración de países latinos” y que los esfuerzos se debían

25 Teresa Porzecanski, *La vida empezó acá: Inmigrantes judíos al Uruguay*, Montevideo 2005, p. 19.

26 Cit. en ibídem.

27 Cit. en ibíd., p. 20.

28 Raicher (véase nota 22), p. 46.

dirigir a estimular a los inmigrantes “que tienen con nosotros afinidades de raza”.²⁹

En el caso de Argentina, al igual que en Uruguay, durante la década del treinta se promulgan medidas tendientes a restringir el ingreso de inmigrantes. El 16 de diciembre de 1930 un decreto fija un arancel consular para los inmigrantes que solicitaran visas pero, como sostiene Senkman, “recién el 26 de noviembre de 1932, se promulga un decreto, ampliado el 14 de diciembre del mismo año, por el cual se inició la restricción total de la inmigración”.³⁰ El decreto prohibía el ingreso de inmigrantes que no contaran con un previo contrato de trabajo y privilegiaba a aquellos que fueran llamados por familiares residentes en Argentina. Estas medidas se fundaban en la protección del mercado laboral interno, así como en la salvaguarda de la salud moral y física de los argentinos expresada claramente en el decreto del 17 de octubre de 1936:

Las circunstancias actuales exigen extremar las medidas de control y vigilancia del movimiento de pasajeros con destino al país, tendientes a evitar infiltraciones en el mismo de elementos que puedan constituir un peligro para la salud física o moral de nuestra población o conspirar contra la estabilidad de las instituciones creadas por la Constitución Nacional.³¹

Las restricciones de ingreso a los judíos que buscaban refugio en Argentina se recrudecieron con el decreto N° 8970 del 25 de julio de 1938. Su objetivo principal era limitar la entrada de refugiados judíos provenientes de Europa que buscaran ingresar al país atravesando las fronteras con Uruguay y Brasil, estableciendo puestos de control en las mismas. Este decreto es ampliado por el N° 8972, sancionado el 28 de julio del mismo año, que amparado en la constatación de la crisis del sistema agrícola privilegiaba a aquellos inmigrantes dispuestos a trabajar en dicho sector, limitando el ingreso de aquellos interesados en otros

29 Cit. en *ibíd.*, pp. 47-48.

30 Leonardo Senkman, *Argentina, la Segunda Guerra Mundial y los refugiados indeseables, 1933-1945*, Buenos Aires 1991, p. 118.

31 Cit. en *ibídem.*

sectores de la producción aunque dispusieran de un contrato de trabajo.³² A nivel regional, el 23 de febrero de 1939, se firma un acuerdo entre los ministros de Hacienda de Uruguay, Argentina, Brasil y Paraguay, a fin de compartir información y esfuerzos para controlar el ingreso de los “indeseables” a los países firmantes.³³

Por lo tanto, los judíos italianos que decidieron emigrar al Río de Plata tuvieron que enfrentarse con las rígidas restricciones de ingreso. La mayoría de los relatos disponibles refieren que las visas eran obtenidas tras pagar a funcionarios corruptos cuantiosas cantidades de dinero o mediante objetos de gran valor tanto en Italia como en Argentina. En el caso de la familia de Franca Beer, por ejemplo, su padre era el único que tenía visa argentina por haber sido residente en el país, para el resto de la familia lograron conseguir “una visa de turistas para Montevideo, sobornando al cónsul uruguayo en Trieste”, quien pedía una alfombra persa por cada visa solicitada. En Montevideo, gracias a amigos italianos del padre, consiguieron visas de turista para ir a Argentina.³⁴ Mizi Rosenbaum relata que su madre utilizando las “llamadas” enviadas por un primo de su marido desde Argentina obtuvo las visas para toda la familia: “tuvo que aceitar al cónsul y su secretaria y fue así como toda la cristalería y alfombras de nuestra casa fueron a parar a sus manos”.³⁵ Un cónsul argentino famoso era Uriburu, quien desde Milán, como indica Ferruccio Polacco, “coimeó a todo el mundo”, ganando mucho dinero.³⁶ Para emigrar, entonces, se necesitaba disponer de recursos financieros importantes, hecho que explica, en cierta manera, el perfil de esta específica diáspora que se detallará a continuación.

32 Ibid., pp. 119-120.

33 Raicher (véase nota 22), p. 51.

34 Eleonora M. Smolensky y Vera Vigevani Jarach, *Tantas voces, una historia. Italianos judíos en la Argentina. 1938-1948*, Buenos Aires 1999, pp. 69-70.

35 Ibid., p. 81.

36 Ibid., p. 105.

Judíos italianos en el Río de la Plata

En la Italia fascista, las disposiciones expuestas en el decreto-ley de noviembre de 1938 prohibieron a los italianos de religión u origen judío desempeñar cargos públicos; poseer empresas, propiedades rurales e inmuebles de envergadura; ocupar cargos de dirección en sectores privados estratégicos como bancos y compañías de seguros; por otro lado, se vetaron los matrimonios mixtos. Asimismo, desde septiembre del mismo año, se había proclamado la exclusión de los judíos del sistema educativo, tanto a estudiantes como a profesores. Más adelante, se proscribió la publicación de obras de autores judíos.³⁷ De esta manera, se decretaba la segregación de un sector de la población que había estado muy integrado a la sociedad italiana. En efecto, como indica Wistrich, “since the *Risorgimento*, the formation of national consciousness among Jews and non-Jews in Italy had proceeded along a remarkably similar path”.³⁸

Aunque la persecución más nefasta se inicia con la ocupación nazi en 1943, de los aproximadamente cincuenta mil judíos italianos y extranjeros residentes en Italia, unos seis mil decidieron emigrar a partir de 1938 como reacción a las medidas racistas y antisemitas, así como por el terror derivado de la información proveniente de Alemania. Los destinos preferidos de los inmigrantes fueron los Estados Unidos y Argentina. De acuerdo a Fernando Devoto, unos dos mil judíos italianos llegaron a suelo norteamericano y unos mil a territorio argentino.³⁹

Respecto al reducido número de italianos llegados a Uruguay, al momento, no se dispone de cifras concretas. La estudiosa Clara Aldrighi se remite a mencionar algunas familias: Calò, De Benedetti, Della Seta, Diena, Di Segni, Jesi, Levi, Levi Deveali, Lombroso, Momigliano, Norzi,

37 Fernando J. Devoto, *Historia de los italianos en la Argentina*, Buenos Aires 2006, p. 365.

38 Robert S. Wistrich, “Fascism and the Jews of Italy”, en Robert S. Wistrich y Sergio DellaPergola (coords.), *Fascist Antisemitism and the Italian Jews*, Jerusalem 1995, p. 13. Consúltese este artículo para completar la información brindada en este ensayo sobre el judaísmo italiano.

39 Devoto (véase nota 37), p. 367.

Olivetti, Ovazza, Scazzocchio, Segre, Sestieri y Trevi. Asimismo, menciona a Riccardo y Bindo Rimini, Renato Calabi, Pietro Consarelli y Guido Treves, así como a Margherita Sarfatti y Renato Treves que permanecieron algunos meses en Montevideo antes de establecerse en Buenos Aires.⁴⁰ La pintora ítalo-uruguaya Linda Kohen agrega a la familia Colombo y a Gisella Tagliacozzo.⁴¹ De acuerdo a la artista, tras concluirse la Segunda Guerra Mundial la mayoría regresó a Italia.⁴² Por su parte, Smolenski y Vigevani señalan que muchos de los judíos italianos de la primera generación regresaron a su país de origen.⁴³ En ambos casos, se carece de cifras.

Al referirse a los judíos italianos que llegaron a la Argentina, Arrigo Levi los describe como “un grupo social compuesto casi enteramente por miembros de una burguesía acomodada”,⁴⁴ rasgo compartido con aquellos que llegaron a Uruguay. Asimismo, se trató de una inmigración altamente cualificada: dirigentes empresariales, comerciantes, profesionales altamente especializados y profesores universitarios. La existencia de familiares o amigos, la obtención de contratos de trabajo, y la afinidad cultural y lingüística son algunas de las razones que influyeron en la elección de la región del Río de la Plata como destino. Vera Vigevani relata: “se resolvió venir a la Argentina porque mis padres tenían mucha amistad con una familia judía argentina y por la mayor facilidad del idioma”.⁴⁵ El padre de Franca Beer había trabajado por seis años en Argentina en la construcción de la represa de Río Negro, hecho que motivó su regreso.⁴⁶

Sin embargo, existieron divergencias con los italianos ya presentes en el territorio. A nivel ideológico los recién llegados se encontraron muy distantes del vasto grupo de compatriotas afines a Mussolini, así como de sus representantes diplomáticos. Algunos participaron de la asociación *Italia Libera*, fundada en 1941 en Buenos Aires y que se proponía “formar

40 Clara Aldrighi, “Judíos italianos en Uruguay. A setenta años de las leyes raciales de Mussolini”, *Brecha* 12 Dic. 2008: 20-21; p. 20.

41 Linda Kohen. Entrevista de Edith Marsiglia, junio 2013. Archivo MP3.

42 *Ibid.*

43 Smolensky y Vigevani Jarach (véase nota 34), p. 22.

44 Arrigo Levi, “Prólogo”, en Smolensky y Vigevani Jarach (véase nota 34), p. 12.

45 Smolensky y Vigevani Jarach (véase nota 34), p. 56.

46 *Ibid.*, p. 69.

un frente antifascista con un marcado carácter anticomunista⁴⁷.⁴⁷ Del mismo modo, como indica Aldrighi, varios de los judíos italianos desempeñaron un rol activo en la sección uruguaya de esa organización que tuvo entre sus dirigentes a Umberto Scazzocchio, Riccardo Rimini y Sergio Jesi.⁴⁸

Asimismo, algunos de los judíos italianos relatan haber encontrado cierta dificultad en la comunicación con las comunidades judías platenses debido a la diversidad lingüística y cultural derivada del origen centroeuropeo y mediorientista de las mismas. Como se ha dicho precedentemente, la historia del judaísmo italiano es milenaria, anticipándose a la división del judaísmo en sus dos grandes ramas. Fabio Finzi habla de su padre, quien frecuentaba el templo de Camargo, en Buenos Aires, pero expresando siempre su disgusto sobre las diferencias con el rito que solía practicar en Italia:

mi papá, si bien se sentía muy judío, no se identificaba demasiado con los judíos de acá. Con los askenazi no tenía nada que ver, para él eran rusos de Rusia y con los sefarditas tampoco si bien había mayor similitud.⁴⁹

En este sentido, aunque se trate de otra región del mundo, es ilustrativo el testimonio de Tullia Zevi sobre su experiencia en New York:

C 'mon, there's no Jews in Italy! The Jewish immigrants from Central Europe would say in the early forties to this young refugee from Italy, buying her groceries in their stores in lower Manhattan. As proof of my not being a Jew, they cited the fact that I spoke no Yiddish, the language that was then still the living and lively *Koine* of first-generation Ashkenazi Jews in the United States.⁵⁰

Claudio Scazzocchio señala que algo similar le sucedió en Montevideo:

eso mismo me ha ocurrido a mí, de niño seguramente de menos de 10 años en el almacén de la vuelta de mi casa. Tengo más de una anécdota al respecto. El almacenero—los italianos nos gustan, pero no los

47 Piero R. Fanesi, *El exilio antifascista en la Argentina*, Buenos Aires 1994, p. 93.

48 Aldrighi (véase nota 40), p. 21.

49 Smolensky y Vigevani Jarach (véase nota 34), p. 78.

50 Tullia Zevi, "Foreword", en Vivian B. Mann (coord.), *Gardens and Ghettos: The Art of Jewish Life in Italy*, Berkeley 1989, pp. xii-xiii; p. xii.

judíos' (identificándome como italiano). Yo – 'Soy italiano y judío'. El almacenero–'No hay judíos en Italia, los judíos son rusos', o algo por el estilo.⁵¹

Eleonora Smolensky relata otro episodio vivido en el Liceo de Señoritas N° 1 con una profesora de historia, quien con asombro le preguntó: "¿Cómo, italiana y judía?"⁵²

Por otro lado, hubo italianos que se integraron a las comunidades locales, como Lea Sestieri en Montevideo, quien dirigió la revista sefardita *Amanecer* y se desempeñó como Directora de Cultura y de Organización de Centros de WIZO (Women International Zionist Organization) representando, además, a Uruguay en el Congreso Sionista de Basilea en 1946.⁵³ Sestieri desarrolló, además, una prolífica actividad en las áreas de investigación y docencia en la Universidad de la República de Uruguay, actividades que proseguirá en Israel e Italia. Una de sus obras, *Los manuscritos del Mar Muerto* (1960), se publicó en Montevideo.

En realidad, más allá de las divergencias, este fenómeno transnacional propició el surgimiento de prolíficas experiencias culturales de impacto en la sociedad platense. Dos de éstas se examinarán a continuación: la Editorial Abril de Buenos Aires y la experiencia de los profesores judíos italianos en la Argentina.

La Editorial Abril

Como señala Devoto, el impacto de la labor de los judíos italianos en la cultura argentina fue enorme, abarcando la enseñanza universitaria, la investigación y la puesta en común de su patrimonio intelectual a través de la traducción de sus obras.⁵⁴ En el ámbito editorial fue de vital importancia el aporte de Cesare Civita (ex codirector de la Mondadori de Milán), quien

51 Claudio Scazzocchio, testimonio en línea, 16.7.2012.

52 Smolensky y Vigevani Jarach (véase nota 34), p. 61.

53 Aldrighi (véase nota 40), p. 21.

54 Devoto (véase nota 37), p. 371.

junto a Paolo Terni y Alberto Levi fundó el 21 de noviembre de 1941 la Editorial Abril. La estudiosa Eugenia Scarzanella enfatiza en la dimensión transnacional de esta experiencia.⁵⁵ En esta dirección, es pertinente señalar la naturaleza cosmopolita de Cesare Civita, quien había nacido en New York y transcurrido diversos períodos en Estados Unidos realizando estudios en el ámbito de los negocios. Su experiencia, conocimientos y contactos adquiridos en ambos continentes constituirán un factor dinamizador fundamental para la empresa.

A los efectos de este estudio, esta experiencia es altamente significativa dado que propició en suelo argentino un espacio de producción cultural promovido por judíos italianos pero del que participaron también personas de otros grupos étnicos, de diversa pertenencia religiosa e ideológica.⁵⁶ Además de contactarse con los judíos italianos, como señala Scarzanella, Civita “conoce a italianos emigrados por motivos económicos o políticos en los años anteriores y judíos que pertenecían a una antigua colectividad tanto asquenazí (los así llamados ‘rusos’) como sefardí”.⁵⁷ Asimismo, durante toda su existencia la Editorial Abril abrió sus puertas a las personas que habían perdido su trabajo por oponerse al peronismo o por apoyar propuestas provenientes de grupos progresistas opositores a los regímenes de turno.

Además de la componente transnacional de su fuerza laboral, la editorial estableció contactos internacionales desde sus orígenes en los diferentes niveles de su proceso productivo. Civita recibe el apoyo de Kay Kamen (miembro de Walt Disney) en la elaboración del proyecto que le concederá la licencia para distribuir los productos de Disney en Argentina.⁵⁸ Asimismo, de Italia llegará tanto capital humano como tecnología. Muchos técnicos especializados llegarán a Buenos Aires luego de concluida la guerra y la

55 Eugenia Scarzanella, “Entre dos exilios: Cesare Civita, un editor italiano en Buenos Aires, desde la Guerra Mundial hasta la dictadura militar (1941-1976)”, *Revista de Indias* LXIX-245 (2009): 65-94. p. 68.

56 El estudio de Scarzanella ofrece un cuadro cronológico exhaustivo de la experiencia (Ibídem).

57 Ibídem.

58 Ibíd., p. 66.

empresa continuamente importará maquinaria italiana. Dibujantes italianos serán contratados para cumplir con la idea de Civita y sus socios: “la de importar en Argentina personajes creados en Italia como *Misterix*, la de adquirir los derechos de las historias y, por último, la de producir en Argentina las mismas aventuras haciendo inmigrar ultramar a los dibujantes”.⁵⁹ Éstos, a su vez, transmitirán su conocimiento a los dibujantes argentinos. En el caso de las historietas y de las fotonovelas el modelo italiano argentinizado tenía sus orígenes, a su vez, en Estados Unidos.

Además de historietas y fotonovelas la Editorial Abril, entre otras publicaciones, se destacó por la revista femenina *Claudia* y por el magazine sobre temas de actualidad *Panorama* que también serán distribuidos en Uruguay, Chile, Colombia, Perú y Centroamérica.⁶⁰ Junto a su protagonismo en el ámbito editorial, la empresa siempre tuvo un activo rol en la batalla contra el fascismo:

La red de relaciones construida por Civita al llegar a Argentina comprendía, efectivamente, los ambientes italianos antifascistas (Giuseppe Parpagnoli, Gino Germani, Mario Mariani, Paolo Terni, Ugo Ravenna, Renato Ugolini), con quienes había dado origen al semanario *Italia Libre*, expresión del antifascismo no comunista.⁶¹

Asimismo, como se dijo, la empresa había acogido siempre a aquellos intelectuales que, debido a sus ideas, habían sido expulsados de sus puestos de trabajo, incluyendo a los opositores al peronismo. A pesar de que durante sus primeros años de existencia las publicaciones de la editorial no habían sido motivo de preocupación para la censura, su hospitalidad respecto a la disidencia despertó la hostilidad de los peronistas y de los militares que se turnaron en el poder. Como indica Scarzanella, Perón nunca perdonó a Civita y sus socios su solidaridad con sus opositores.⁶²

59 *Ibid.*, p. 71.

60 *Ibid.*, p. 80.

61 *Ibid.*, p. 69.

62 Eugenia Scarzanella, *Abril. Da Perón a Videla: un editore italiano a Buenos Aires*, Roma 2013, p. 52.

Tras los gobiernos peronistas (1946-52; 1952-55), se abrió un período favorable para *Abril* durante los gobiernos de Arturo Frondizi (1958-62) y Arturo Umberto Illía (1963-66), que dio lugar a importantes innovaciones, como la aparición de publicaciones femeninas acordes con los nuevos tiempos y de semanarios de actualidad, instancias más propensas a provocar la irritación de los gobernantes.⁶³

Durante las dictaduras que se sucedieron a partir del golpe de estado de 1966 que nombró como presidente a Juan Carlos Onganía, se puso en marcha una estrategia de grandes dimensiones para promover la industria nacional, basada en el modelo ISI (Industrialización Sustitutiva de Importaciones) que incluyó, entre diversos proyectos, la creación de una fábrica de papel para la prensa.⁶⁴ Civita aprovechó la oportunidad para presentar un proyecto que le habría consentido cubrir todas las facetas del proceso productivo de su empresa. Tras diversas vicisitudes finalmente, en octubre de 1972, Proimpa (sociedad mixta con participación estatal) –que luego se convertiría en Papel Prensa S.A. – obtiene la concesión por parte del gobierno de Alejandro A. Lanusse para la producción de papel.⁶⁵ Sin embargo, tras el regreso de Perón (octubre de 1973), Civita fue obligado, mediante fuertes presiones gubernamentales, a vender sus acciones.

Las hostilidades contra la editorial se incrementaron, incluyendo los ataques de la organización paramilitar Triple A (Alianza Anticomunista Argentina). En 1974 estalla una bomba frente al edificio de la Editorial Abril y las amenazas e intimidaciones a Civita (incluyendo la incursión y destrucción de su apartamento en Buenos Aires) continuaron hasta que, en 1976 (con la irrupción de los militares al poder) decide dejar Argentina y vender la editorial a pesar de su larga trayectoria exitosa y de que era, en esos momentos, una empresa sumamente competitiva.⁶⁶ La operación de compra se concretó en 1977 y Abril pasó a manos del grupo Crea (Celulosa Rizzoli Empresas Asociadas), conformada por la sociedad Celulosa Argentina y Rizzoli. En esta transacción Licio Gelli desempeñó – junto a

63 *Ibid.*, p. 201.

64 *Ibid.*, p. 170.

65 *Ibid.*, p. 172.

66 Eugenia Scarzanella (véase nota 55), pp. 85-86.

Umberto Ortolani – un rol fundamental. Estos destacados miembros de la logia masónica Propaganda Due (P2) habían establecido estrechos vínculos con los dictadores; asimismo, entre Gelli y la familia Perón había existido un sólido y prolongado vínculo de amistad.⁶⁷ La nueva gestión, sin embargo, conduciría la empresa al fracaso.

Los profesores judíos italianos en la Argentina

Otra experiencia propiciadora del espacio cultural transnacional fruto de la emigración de los judíos italianos durante el fascismo es aquella narrada por Lore Terracini, quien al referirse a los catedráticos italianos que llegaron a suelo argentino a partir de 1938 habla de un proceso de “internacionalización”, así como de un bilingüismo que abarca la dimensión lingüística y cultural.⁶⁸ La estudiosa hace referencia a los siguientes profesores en su estudio: Amedeo Herlitzka (Fisiología humana), Leone Lattes (Medicina Legal), Beppo Levi (Análisis Matemático), Andrea Levialdi (Físico), Eugenia Sacerdote de Lustig (Medicina), Rodolfo Mondolfo (Historia de la Filosofía), Renato Segre (Clínica otorrinolaringológica), Alessandro Terracini (Geometría analítica), Benvenuto Terracini (Glotología), Renato Treves (Filosofía del derecho) y Giovanni Turin (Filosofía, Literatura italiana).

De la fructífera experiencia cultural Terracini destaca tanto lo que los intelectuales aportaron como aquello que recibieron. Numerosas y diversas fueron las novedades:

B. Terracini inaugura en Tucumán la enseñanza de la lingüística y, como Mondolfo en Córdoba, del Griego [...] Treves inaugura las investigaciones empíricas en el ámbito de la sociología académica argentina [...] Herlitzka instala la primera campana neumática; Levialdi es quizá el primero que construye ciertos instrumentos de medida; Eugenia Lustig es la primera

67 Ídem (véase nota 62), p. 180.

68 Lore Terracini, “Una inmigración muy particular: 1938, los universitarios italianos en la Argentina”, *Anuario IEHS* IV (1989): 335-69; pp. 360-1.

que usa la vacuna Salk, y una de las pioneras en el cultivo de células *in vitro*. Ugo Mondolfo es el primero en fabricar la penicilina en Argentina. Han sido fundadores de institutos y de revistas (Levi, A. Terracini); y sin duda, con las colaboraciones conseguidas, trajeron a la Argentina una europeización e internacionalización. En el plano didáctico formaron alumnos que aún hoy, después de decenios, veneran su recuerdo.⁶⁹

Al mismo tiempo, los italianos se abrieron a nuevas zonas de la producción cultural como efecto del fecundo estímulo que recibieron en Argentina. Dentro de este prolífico territorio cabe mencionar la influencia que la escuela filosófica de Alejandro Korn y Francisco Romero ejercieron en la labor de Treves, concretándose en incursiones sociológicas innovadoras que se prolongarán en Italia. Mondolfo nutrirá también un vivo interés por dicha corriente de estudios. Benvenuto Terracini abrirá sus indagaciones a nuevas áreas de la literatura e incursionará en la estilística; “nacieron de aquí muchos de sus estudios del período central de su vida (conflictos de lenguas y de culturas, estilística, libertad lingüística, Pirandello, Leopardi, etc.)”. El grado de su apertura lo atestigua su interés por la lengua quechua, sobre la que había proyectado una encuesta, así como Treves la había realizado sobre los conventillos.⁷⁰ De todas maneras, estos profesores e investigadores no estuvieron al margen del contexto político descrito con anterioridad. Como señala Ada Korn,

estas personas no eran indeseables solamente en Italia; en la Argentina, no pocos funcionarios públicos y autoridades universitarias, francamente antisemitas o simpatizantes confesos del fascismo, se mostraron reticentes y hasta hostiles a su incorporación formal a la vida universitaria.⁷¹

A los efectos de puntualizar la información brindada, se considera oportuno concluir ampliando los datos sobre uno de los profesores, Benvenuto Terracini, mediante los testimonios brindados por Renato Treves y Lore

69 *Ibid.*, p. 360.

70 *Ibid.*, p. 361.

71 Ada Korn, “Aportes científicos de los italianos en la Argentina en el siglo XX”, en Francis Korn (coord.), *Los italianos en la Argentina*, Buenos Aires 1983, pp. 125-41; pp. 129-30.

Terracini sobre la experiencia argentina del lingüista en el homenaje que la Universidad de Torino le realizara en 1986. La estudiosa destaca los estímulos culturales que su tío encontró en Argentina – asociados, de alguna manera, a la falta de libros y a su distanciamiento de Europa – que derivaron, de acuerdo a declaraciones que el mismo lingüista hiciera a Maria Corti en un texto inédito, en “lo spostamento dei suoi interessi, dagli studi classici a quelli romanzi, dalla glottologia alla riflessione sulla cultura, alla critica letteraria, alla stilistica, dal tecnicismo all’alta divulgazione”.⁷² En la misma dirección, Treves alude al prefacio del ensayo *Guida allo studio della lingüística storica* (“Guía al estudio de la lingüística histórica”, 1949) en el que Terracini destaca—tras mencionar que la obra es fruto de sus cursos en Milán, Tucumán y Torino—que más que detenerse en los dolorosos motivos de sus peregrinaciones vale más la pena recordar lo que ha aprendido:

Ho meglio imparato come la particolare cultura di ciascuna nazione incida singolarmente su certi aspetti della scienza per astratta che questa voglia essere; ma nella uguale fede nel sapere dei miei studenti migliori d’ogni paese, ho pure meglio imparato a riconoscere, chiara e lampante, l’universalità del pensiero umano.⁷³

Asimismo, Treves destaca lo mucho que Terracini dio a la Argentina, citando los libros publicados en los “Cuadernos de Letras” de la Universidad de Tucumán, *¿Qué es la lingüística?* (1942) y *Perfiles de lingüistas: contribución a la historia de la lingüística comparada* (1946), así como sus

72 Lore Terracini, “Benvenuto Terracini: Il linguaggio privato”, en Elisabetta Soletti (coord.), *Benvenuto Terracini nel centenario della nascita: atti del Convegno*, Torino 1986, pp. 185-89; p. 186. El desplazamiento de sus intereses de los estudios clásicos a aquellos romances, de la glotología a la reflexión sobre la cultura, la crítica literaria, la estilística, del tecnicismo a la alta divulgación (mi traducción).

73 “He aprendido mejor como la particular cultura de cada nación incida singularmente sobre ciertos aspectos de la ciencia por abstracta que esta quiera ser; pero en la misma fe en el saber de mis mejores estudiantes de cada país, aprendí también a reconocer mejor, de manera clara y evidente, la universalidad del pensamiento humano” (mi traducción). Cit. en Renato Treves, “Gli anni a Tucuman”, en Elisabetta Soletti (coord.), *Benvenuto Terracini nel centenario della nascita: atti del Convegno*, Torino 1986, pp. 181-84; p. 184.

ensayos sobre Leopardi y Pirandello.⁷⁴ En Buenos Aires, de acuerdo a Lore Terracini, su tío dejó un legado científico, por ejemplo, en el Instituto de Filología y, de Tucumán, la estudiosa destaca su legado didáctico perdurable en la actualidad.⁷⁵

Por último, un dato proporcionado por Treves que resulta relevante para este ensayo es la componente transnacional del cuerpo docente de la Facultad de Filosofía y Letras de Tucumán durante la estadía de B. Terracini. En realidad, Tucumán era una ciudad de provincia a veinticuatro horas en tren de Buenos Aires, su universidad se había fundado en 1914 con el fin de formar a técnicos para trabajar en el ciclo productivo de la caña de azúcar. De acuerdo a Treves, la facultad había sido instituida en 1937 para albergar a algunos profesores españoles que habían enseñado en la Universidad de Madrid durante la República: el filósofo español Manuel García Morente, el pedagogo Lorenzo Luzuriaga y el filólogo Clemente Hernando Balmori. La mayoría de sus docentes provenían de fuera, de Buenos Aires llegaron diversos profesores de gran valor y abiertos a los aportes de sus colegas extranjeros, como Enrique Anderson Imbert, Risieri Frondizi y Eugenio Pucciarelli. Por lo tanto, se trató de un ambiente académico favorable y estimulante para la labor de Benvenuto Terracini, con un cuerpo docente de excelencia que contribuyó a incrementar el prestigio de la Universidad de Tucumán en América Latina.⁷⁶

El legado de la diáspora de los judíos italianos al Río de la Plata

La diáspora de los italianos judíos durante el fascismo a Uruguay y Argentina generó, por tanto, un espacio cultural transnacional de gran complejidad y riqueza. Este trabajo ha enfatizado la dimensión transnacional de la experiencia, de lo que se deriva su interés por considerarla desde una perspectiva regional, abarcando a dos países que comparten un sustrato

74 *Ibidem*.

75 Terracini (véase nota 72), p. 186.

76 Treves (véase nota 73), p. 182.

histórico-cultural común, Argentina y Uruguay. Este fenómeno, como se ha intentado demostrar, está estrechamente vinculado con la naturaleza específica de los estados receptores – países de inmigración con un fuerte componente identitario italiano – y con las particularidades del judaísmo italiano enmarcado, a su vez, en una Italia caracterizada por su diversidad cultural. Los judíos italianos llegaron a sociedades que habían albergado colectividades de extranjeros que habían conformado una realidad pluriétnica, pluricultural y plurilingüística. En definitiva, sociedades intrínsecamente habituadas a lidiar con el extranjero. Sin embargo, a inicios del siglo XX la situación había comenzado a cambiar y en la década del treinta tanto en Uruguay como en Argentina se promulgaron leyes para limitar la inmigración. Las restricciones, además, en muchos casos expresaban intenciones discriminatorias. De los datos presentados resulta evidente la dimensión global de los acontecimientos. Las limitaciones para el ingreso de los “indeseables” se sustentaban en disposiciones regionales que buscaban controlar las fronteras y estaban influidas, a su vez, por el debate ideológico generado por las dos fuerzas en pugna, los Aliados y los países del Eje, durante la Segunda Guerra Mundial.⁷⁷

Tras trazar el perfil de los protagonistas de esta diáspora, brindar datos sobre el país que los expulsó y sobre los países que los recibieron, se abordó el estudio de algunas de las manifestaciones culturales de esta experiencia en suelo argentino (los estudios sobre el caso uruguayo son, lamentablemente, prácticamente inexistentes).⁷⁸ Los datos confirman el impacto del trabajo de los refugiados en el ámbito de la investigación, enseñanza y en el sector editorial. El proyecto Abril se nutrió de la experiencia cosmopolita de Civita, de sus contactos tanto en Europa como en Estados Unidos. El alcance transnacional de esta experiencia se evidencia en todos los ámbitos del proceso productivo, desde el componente multiétnico de la fuerza laboral, sus publicaciones, hasta el uso de la tecnología y la comercialización de

77 Para obtener más información sobre este aspecto consúltese: Edith Marsiglia, “Expresiones culturales transnacionales de la Diáspora: los judíos italianos en Argentina y Uruguay durante y después del período fascista”, Tesis de doctorado, Arizona State University, 2015.

78 *Ibidem*.

los productos. Como se ha señalado, se trató de un espacio compartido de cultura argentina e italiana que, a su vez, tuvo proyecciones en el resto del continente latinoamericano. Asimismo, el accionar de la empresa sufrió los efectos de las vicisitudes nacionales e internacionales. Por un lado, tuvo un rol activo en la lucha antifascista y, por otro, se vio fuertemente afectada por los sucesos políticos en suelo argentino, a tal punto que Civita se vio obligado a emprender un ulterior exilio en 1976. La originalidad y las dimensiones del aporte de esta empresa a la cultura argentina, así como su transnacionalismo, son incuestionables.

Desde otra perspectiva, los profesores italianos también contribuyeron a la conformación de instancias de intersección cultural ítalo-argentinas. La existencia de familiares, amigos o de concretas ofertas de trabajo motivó su traslado a suelo argentino. Su aporte en el ámbito científico y de la enseñanza quedó ampliamente demostrado, así como su cosmopolitismo. En este prolífico proceso de intercambio y producción cultural los profesores italianos se nutrieron, a su vez, del estímulo recibido en la academia argentina, propiciando espacios de apertura e innovación en las investigaciones emprendidas por algunos de ellos que tuvieron continuidad, incluso, cuando regresaron a Italia.

Por lo tanto, en el marco de las específicas coordenadas espacio-temporales trazadas a lo largo de este ensayo, la experiencia de los judíos italianos generó espacios de cruce cultural transnacional, marcados por la convivencia de adhesiones tanto globales como locales, con sujetos portadores de identidades múltiples, sobrepuestas y cambiantes. El impacto positivo de esta experiencia contribuyó a enriquecer a las sociedades implicadas, dejando frutos que aún perduran y que merecen su consideración.